



Versaciones de un chupaplumas

Unos zapatos de tacón color pistacho

[1]



que le había prestado por la mañana Sonia porque se había presentado en la puerta, llorando, decía que no sabía si porque no le (o no la) hubiesen operado bien del todo o porque al estar todavía convaleciente no se le hubieran asentado todas las hormonas y estuviera teniendo él (o ella) una crisis de identidad; pero el caso era que tenía que salir sin falta a hacer unas gestiones y sentía, sin saber por qué, una sensación terriblemente angustiada de pensar que se tendría que calzar los nuevos, de cordones; y que qué podía hacer. Y Sonia, conmovida, se los ofreció, y un bolso a juego.

Continuará